


Los Césares de Juliano: un psógos implícito de Constantino

María Pilar García Ruiz

Universidad de Navarra ✉ 

E-mail: mpgarcia@unav.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5183-7287>

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.97439>

Recibido: 31 de julio de 2024 • Aceptado: 21 de noviembre de 2024

Resumen: *Los Césares* de Juliano ha presentado dificultades de comprensión tanto en su estructura como en su contenido. Este artículo pretende contribuir a su comprensión evidenciando la existencia de un segundo nivel de lectura en el que la clave es la imitación que Constantino hace de hombres y dioses. Las caracterizaciones de los emperadores, estudiadas desde esta perspectiva, muestran que la competición constituye un gran *psógos* contra Constantino. Las razones que Jesús propone para abrazar el cristianismo (336A) no son sino una síntesis de esa crítica subyacente.

Palabras clave: Constantino; Juliano; *Los Césares*; *psógos*; *vituperatio*; retórica.

ENG Julian's *The Caesars*: A Constantine' Implied *Psógos*

Abstract: Julian's *The Caesars* has presented difficulties of comprehension in both structure and content. This article aims to contribute to its understanding by highlighting the existence of a second level of reading in which the key is Constantine's imitation of men and gods. The characterisations of the emperors, studied from this perspective, show that the competition constitutes a great *psógos* against Constantine. The reasons Jesus proposes for embracing Christianity (336A) are but a synthesis of this underlying critique.

Keywords: Constantine; Julian; *The Caesars*; *psógos*; *vituperatio*; rhetoric.

Sumario: 1. Introducción. 2. Constantino en los *opera Iuliani*. 3. Un segundo nivel de lectura en *Los Césares*. 4. Constantino: una malograda *imitatio principum*. 4.1. Como Julio César: el primero en todo, arrogante, adulator. 4.2. Quiso emular a Alejandro Magno (y a los demás) en sus hazañas. 4.3. Como Alejandro: quiso vencer en todo, pero fue vencido por sus pasiones. 4.4. A diferencia de Marco Aurelio, en sus "errores" no imitó a los dioses. 4.5. A diferencia de Octaviano abandonó el patrocinio de Apolo y de la filosofía. 4.6. Como Trajano: de forma más moderada lo mismo que Alejandro. 4.7. Constantino: Alejandro θεοειδής. 5. Las acusaciones finales y la *imitatio deorum Constantini*. 6. Un *psógos* amplificado. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: García Ruiz, M. P. (2025): "Los Césares de Juliano: un *psógos* implícito de Constantino", *Gerión* 43/1, 197-215.

1. Introducción¹

Santo Mazzarino resumía la historia del siglo IV en la contraposición entre los gobernantes más antitéticos, Constantino y Juliano.² Mucho se ha escrito sobre el conflicto entre paganismo y cristianismo en la Antigüedad Tardía, pero se ha dedicado menos atención a la influencia de Constantino en la configuración del pensamiento de Juliano. Ciertamente se han publicado algunos estudios de corte histórico³ y otros de carácter conceptual que están abriendo nuevos caminos en la confrontación del pensamiento juliano con el de autores cristianos contemporáneos de Constantino, especialmente con el de Eusebio de Cesarea.⁴

Nuestra aportación se sitúa en un estadio gnoseológico previo, el del análisis filológico-literario. Pues, como advierte Quiroga, “una correcta valoración del corpus literario escrito por Juliano exige, en primer lugar, una reevaluación de la naturaleza de sus obras y del lugar de la retórica en ellas”.⁵ Sin duda, algunas ediciones y comentarios de las obras de Juliano, entre los que destacan el exhaustivo y detallado estudio realizado por De Vita⁶ y la edición comentada de *Los Césares* de Sardiello,⁷ así como algunos estudios particulares,⁸ han puesto de relieve hasta qué punto el conocimiento de las estrategias retóricas y literarias que utiliza Juliano resultan clave para comprender la multiplicidad de matices que contienen sus obras. Tomando estos trabajos como apoyo necesario, pretendemos detenernos en los elementos literarios y retóricos de los textos de Juliano relacionados con la caracterización de Constantino.

Para ello, en primer término, mostraré la evolución del tratamiento de la figura de Constantino en los *opera luliani*, centrando el estudio de la cuestión en *Los Césares*, la obra en la que la presencia de Constantino es más relevante. A continuación, presentaré la hipótesis de partida para un nuevo análisis de los Césares: la existencia de un sofisticado juego retórico en el que la imitación por parte de Constantino de los distintos personajes que concurren en la competición se vuelve en su contra. Concluiremos que *Los Césares* contiene una *vituperatio* de Constantino más amplia y severa de la que hasta ahora se pensaba,⁹ basada en alusiones a conocidos textos de la literatura griega clásica que elevan el *pathos* de la vituperación.

2. De la alabanza al vituperio: Constantino en los *opera luliani*

Durante su etapa como César, Juliano compuso dos encomios dirigidos a su primo, el emperador Constancio II. En el primero de ellos, siguiendo las pautas de los discursos laudatorios, en la alabanza de los antepasados realiza un breve elogio de su tío Constantino:

... en cuanto a su fortaleza frente al enemigo, cualquiera la conocería mejor por sus hazañas que por los discursos, pues recorrió toda la tierra habitada limpiándola de tiranías y no de reinados legítimos. Y tan grande fue su benevolencia para sus súbditos que sus soldados, acordándose aún de su magnanimidad en los regalos y en los favores, le rinden culto venerándole como a un dios; y el pueblo de las ciudades y de los campos, no tanto deseando verse libres de la tiranía cuanto ser gobernados por tu padre, hacía votos por su victoria sobre aquellos. Y una vez que se hizo amo de todo, en vista de que reinaba una gran indigencia por la insaciabilidad del anterior monarca, como en un

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a los participantes del Congreso Internacional “Kaiser Julian und seine Zeit”, Goethe-Universität Frankfurt am Main, 19-21 julio de 2023, en el que presenté una primera versión de este trabajo. Sus observaciones y sugerencias, así como las de J. B. Torres, Á. Sánchez-Ostiz, P. Benayas y los revisores del artículo, han sido de gran utilidad para la revisión del mismo.

² Mazzarino 1973, 725.

³ Tantillo 2001; 2015; Wiemer 2020.

⁴ Greenwood 2021, vid. Van Nuffelen 2022; Niccolai 2023, esp. caps. 3 y 4; Díaz Bourgeal 2023.

⁵ Quiroga 2020, 112; Bouffartigue 1992, 39-47; 511-545.

⁶ De Vita 2022.

⁷ Sardiello 2000.

⁸ Véase el artículo de revisión bibliográfica de Kuttner-Homs 2016.

⁹ Sobre la influencia de Constantino en la trayectoria personal y algunas interpretaciones de la presencia de Constantino en los escritos de Juliano, vid. Quiroga 2020, 26-28; 112; 141-145; 154-155.

periodo de sequía, mientras que las cámaras secretas de palacio estaban rebosantes de dinero, quitando los cerrojos, inundó de golpe todo de riqueza, y, construyó en menos de diez años, la ciudad que lleva su nombre, más grande que todas las demás cuanto parece inferior a Roma...¹⁰

Juliano destaca la fortaleza física (ῥώμη)¹¹ de Constantino frente a los enemigos, gracias a la cual acabó con las tiranías en “toda la tierra habitada”, su benevolencia (εὐνοία) hacia súbditos y soldados, los cuales por su magnanimidad (μεγαλοψυχία) le rendían culto como si fuera un dios (καθάπερ θεόν). Una vez que se hizo amo de todo (ἐπεὶ δὲ ἀπάντων κύριος κατέστη), y llevado de su esplendor, quitó los cerrojos a las cámaras de palacio, inundó todo de riqueza. Estas virtudes coinciden con las que los panegíricos y la historiografía contemporánea pagana y cristiana le atribuían a Constantino.¹²

Cuando Juliano llega al poder, deja atrás la alabanza de circunstancias y expresa libremente su indignación contra Constantino. Ciertamente, hay una etapa intermedia, desde que Juliano se autoproclama Augusto en enero del 360 hasta la muerte de Constancio en noviembre del 361, en la que centra sus ataques en Constancio II.¹³ Sin embargo, una vez llega a Constantinopla, el objeto de sus críticas es Constantino, al que considera causa última de todos los males de su familia y del Imperio, en dos obras: en el *Contra Heraclio*, escrito en marzo del 362, y en *Los Césares*, de diciembre de ese mismo año.¹⁴

El *Contra Heraclio* es una obra en la que Juliano alecciona a un cínico sobre el uso de los mitos y de la alegoría en filosofía. A propósito de ello cuenta un mito muy semejante a una parábola evangélica:

Un hombre rico tenía muchos corderos, manadas de bueyes (...). La mayor parte de todo ello se lo había dejado su padre, pero él había multiplicado sus posesiones con el deseo de enriquecerse tanto justa como injustamente, pues poco se preocupaba de los dioses (...); la piedad se apoderó de Zeus. Volviéndose inmediatamente a Helios, le dijo: “Oh Helios, hijo mío, descendencia divina más antigua que el cielo y la tierra, ¿aún estás dispuesto a guardar resentimiento por la arrogancia (ὕπερψία) de ese mortal obstinado (αὐθάδης) y atrevido (τολμηρός), que al abandonarte fue el causante de tantas calamidades sobre sí mismo, sobre su raza y sus descendientes?”¹⁵

El retrato del hombre rico, bajo cuyas facciones se oculta Constantino, incide en cuatro aspectos: solo le interesa enriquecerse, no le importan los dioses, es arrogante, obstinado y atrevido, y, al abandonar al dios Helios, ha sido el causante de las calamidades sobre sí mismo, sobre su raza y sus descendientes. Helios, alentado por Zeus y con la ayuda de Hermes y Atenea, se hará cargo de un niño, descendiente del rico, que, cuando sea mayor, reconducirá el destino del Imperio que el rico y sus hijos han envilecido con sus vicios y su alejamiento de los dioses. La historia del muchacho es la parte más extensa del relato.¹⁶ El mito constituye una alegoría con la que Juliano se presenta como elegido de los dioses para purificar la dinastía a la que pertenece.¹⁷

¹⁰ Jul. Or. 1.7D-9A, vid. 37AB; Or. 3.52A, 94A (trad. García Blanco, con revisiones puntuales de la autora).

¹¹ LS s.v. ῥώμη: significa “fortaleza física”, “confianza frente al enemigo”; en realidad para la virtud de la fortaleza en los panegíricos se utilizaba *andreia*.

¹² Pan. Lat. 6(7), 7(6), 5(8), 12(9) y 4(10); Aur. Vict. 40.14-16; Eutr. 10.7. Las fuentes cristianas, principalmente Eusebio de Cesarea, añaden que Constantino fue un hombre providencial, enviado por Dios para instaurar el cristianismo en el Imperio Romano.

¹³ Vid. *Epístola a los atenienses* (*passim*).

¹⁴ Sobre la fecha de esta obra, vid. Lacombrade 1964, 3; 27-30.

¹⁵ Jul. Or. 7.227C; 228D, γένει καὶ παισὶν αἴτιος Hertlein, mss., γένει αἴτιος Cobet.

¹⁶ Jul. Or. 7.227C-229B.

¹⁷ Es Helios el que le hace consciente de su misión, Jul. Or. 7.234C: “Comprende que tu carne te ha sido dada para este servicio, pues queremos, por respeto a tus antepasados, purificar el linaje de tus progenitores”.

En *Los Césares* Constantino tiene un protagonismo mayor que en los textos anteriores. Esta obra de difícil clasificación literaria¹⁸ es también un relato en forma de mito en el que Rómulo, como anfitrión de un banquete a los dioses, les presenta cerca de cuarenta Césares, desde Julio César hasta Constantino. Un personaje grotesco, llamado Sileno, acompaña la entrada de los distintos emperadores con comentarios irónicos y mordaces.¹⁹ Varios dioses proponen un torneo para decidir quién ha sido el mejor gobernante romano, de manera que el vencedor sea admitido en las filas de los dioses. Heracles defiende que, si se trata de elegir al mejor, se incluya también a Alejandro, aunque no sea romano. Zeus aprueba la propuesta. Compiten por el primer puesto Julio César, Alejandro, Octaviano, Trajano, Marco Aurelio y Constantino. Los candidatos deben exponer primero sus hazañas y en una segunda vuelta dar cuenta de las intenciones que les movieron en su vida. Se aplica con ello el principio fundamental del pensamiento político de Juliano de que las hazañas para ser meritorias deben ir acompañadas de virtudes.²⁰ Tras las intervenciones de los candidatos, los dioses proclaman vencedor a Marco Aurelio, que con sus hazañas y sus palabras manifiesta ser el soberano más modesto y reverente con los dioses, el perfecto emperador-filósofo (333B). Sin embargo, las reglas del combate resultan subvertidas: no hay proclamación del ganador ni celebración del triunfo. A cada concursante le es dada la posibilidad de acogerse bajo el patrocinio de un dios (335CD), mostrando así que, en definitiva, eso es lo relevante y no el juicio sobre sus méritos.²¹ Todos logran un dios protector, excepto Constantino (336AB).

La opinión mayoritaria interpreta *Los Césares* como una reflexión político-religiosa sobre el pasado romano, en la que Juliano, amparado en el género de la sátira y sin pretensión de fidelidad histórica, critica los vicios de sus predecesores, de manera particular los de Constantino, al que reprocha su conversión al cristianismo. Se propone como modelo de gobernante al filósofo Marco Aurelio, que reúne todas las cualidades del buen emperador.²² Marco Aurelio y Constantino quedan enfrentados como polos opuestos, ganador y perdedor absolutos.²³

¿Por qué Constantino es el máximo perdedor? Desde el principio, Constantino es diferente al resto de participantes. Se le presenta como un “enamorado del placer” (τινα καὶ ἀπολαύσεως ἐραστήν) y por ello Zeus le obliga a concursar desde el vestíbulo, porque “no está permitido que entre aquí ningún hombre que no nos imite” (317D). Constantino se ha enamorado de una pseudo-diosa llamada Τρυφή, personificación del lujo y el derroche.²⁴ Por su culpa Constantino anduvo distraído, sus hazañas fueron acciones insignificantes y efímeras como “los jardines de Adonis” (329C)²⁵ y su máxima ambición en la vida fue “acumular grandes riquezas y repartirlas para satisfacer sus deseos y los de sus amigos” (335B). Cuando no encuentra dios protector, se refugia en los brazos de Τρυφή, que lo lleva a Ἀσωτία, “Desenfreno”, y ambas lo conducen a Jesús, quien lo acoge y promete purificarlo de sus pecados (336AB). El abandono de los dioses

¹⁸ Sobre la naturaleza heterogénea de la obra y su difícil clasificación vid. Quiroga 2017a y la bibliografía allí citada.

¹⁹ Los autores clásicos consideran a este personaje cercano al sátiro, ebrio, viejo y sabio. En *Los Césares* se lo representa como un personaje bufonesco, a la vez educador y pedagogo, perteneciente al séquito de Dioniso, que “proporciona alegría con abundantes burlas y chanzas” (Jul. *Caes.* 308D). Sobre la identificación de Sileno con el propio Juliano, Menipo y el Momo de los diálogos de Luciano, vid. Sardiello 2000, 97.

²⁰ Jul. *Or.* 1.4C-5A, 41B; *Or.* 3.92D, 95A; *ad. Them.* 253AB, 264C-265B.

²¹ De Vita 2022, CCIII.

²² Lacombrade 1964, 13-17; Weiss 1978; Fontaine 1990, xvii; Hunt 1995; Amerise 2002; Díaz Bourgeal 2017, 136-138; Quiroga 2017a.

²³ Hunt 1995.

²⁴ El propio Juliano decía que la τρυφή destruía el carácter de quienes caían en sus manos, ya fueran reyes ya ciudadanos honrados (Jul. *Or.* 1.15CD), vid. Sardiello 1993, 141, n. 6; Cozzoli 1980. Juliano caracteriza como dominados por τρυφή a algunos de sus más acérrimos oponentes: los persas, los ineducados cínicos, Constantino y los antioquenos: persas, *Or.* 1.9; 57; antioquenos, *Misop.* passim (uno de los pilares de esta invectiva es la censura a la ciudad por este defecto); los ineducados cínicos, *Or.* 8.181C, Quiroga 2017, 39.

²⁵ Quiroga 2017; Theocr. 15.112-135; Plut. *Mor.* 7.44 (*De sera numinis vindicta*), 560C; Pl. *Phaed.* 276B. Sardiello 1997, 248, n. 16 y bibliografía allí citada.

por parte de Constantino se presenta como fruto de esta degeneración.²⁶ Algunos estudiosos califican el tratamiento de Constantino en la obra como propio del subgénero demostrativo del *psógos* o *vituperatio*.²⁷

Otra cuestión a tener en cuenta, y que expuse de manera detallada en un artículo anterior, es que los candidatos declaran practicar la imitación, especialmente de Alejandro²⁸, algo que era típico del *basilikòs lógos* y de la historiografía tardoantigua.²⁹ Sileno, portavoz de las ideas de Juliano, ridiculiza a los emperadores que practican servilmente la *imitatio hominum* y elogia a aquellos que se esforzaron por practicar la *imitatio deorum*. Así Alejandro y Marco Aurelio, que destacan como emuladores de los dioses, uno en el ámbito de las hazañas y otro en el de las virtudes, son quienes responden al ideal del emperador-guerrero y emperador-filósofo de Juliano.³⁰

¿Cómo es la práctica de la *imitatio* en el caso de Constantino? Constantino fracasa en ambas *imitationes*. Es el único que desde el principio no imita a los dioses (317D) y al final de la competición no encuentra su modelo de vida en ellos (336A). En cuanto a su emulación de los restantes candidatos, él se da cuenta de que sus hazañas son insignificantes comparadas con las de los otros (328D, 329A), pero esto no le retrae de hablar y medirse con ellos:

Soy mejor que éstos en lo siguiente: mejor que el macedonio porque luché contra los romanos, germanos y los pueblos escitas y no contra los bárbaros de Asia; que César y Octaviano por no haber provocado una guerra civil, como ellos, contra ciudadanos honrados, sino que me impuse sólo a los tiranos más crueles y malvados. Sería lógico que me antepusieran a Trajano mis viriles acciones contra los tiranos, y mientras no creo que fuera absurdo considerarme su igual al menos por el hecho de haber recobrado el país que él sometió, si es que no es más grande reconquistar que conquistar. Y Marco, aquí presente, al callar sobre sí mismo ha quedado excluido del primer premio ante nosotros (329B).

Con estas palabras se muestra como un hombre fanfarrón y de pocas luces: Sus argumentos se muestran débiles y fácilmente refutables. Juliano pretende ridiculizar la arrogante confianza en sí mismo de Constantino, su deseo de competir con todos los grandes emperadores³¹ y su escasa inteligencia que le hace incapaz de comprender la modestia de Marco Aurelio.³²

3. Un segundo nivel de lectura en *Los Césares*

Con todo, el texto sigue planteando interrogantes por resolver. Entre ellos hay dos que inciden en la comprensión global de la obra. El primero es la enumeración de culpas con las que Jesús seduce a Constantino en el episodio final. Los estudiosos se han focalizado en la fácil remisión de las culpas que, según Juliano, proporcionaba el bautismo cristiano y han relegado a un segundo plano los *vitia* que Jesús menciona para atraer adeptos:

Jesús, que andaba por allí, proclamaba a todos: “¡Aquel que sea un seductor (φθορεύς), aquel que sea un asesino (μιαιφόνος), el que sea un sacrílego (ἐναγής) y un sinvergüenza (βδελυρός), que se acerque sin miedo; le bañaré con esta agua y al instante lo purificaré” (336AB).

²⁶ García Ruiz 2021, 108.

²⁷ Quiroga 2020, 26: “Juliano en *Los Césares* recurre a una ‘poética de la invectiva’ contra su tío”; Crisuolo 2018, 28: “Juliano es el primer testimonio explícito de la *denigratio Constantini* en la literatura tardoantigua”. Sobre la retórica de la invectiva en el siglo IV, vid. Quiroga 2022.

²⁸ Sobre la imitación de Alejandro por parte de Juliano, véase De Vita 2022, 1040-1041, con exhaustivas referencias de fuentes primarias y bibliografía.

²⁹ Lacombrade 1964, 14; Smith 2011.

³⁰ García Ruiz 2021, 97-98; 100-103.

³¹ Para un análisis pormenorizado del pasaje, vid. Sardiello 2000, 153-154; De Vita 2022, 1042-1043.

³² García Ruiz 2021, 104-1015 y bibliografía citada.

Ciertamente, Jesús, se dirige a todos los que lo escuchan,³³ pero es Constantino quien se siente interpelado: “Constantino se alegró mucho de este encuentro y sacó a sus hijos fuera de la asamblea de los dioses” (336B). Esas culpas –φθορεύς: “seductor, adulador”; μαιφόνος: “asesino”; ἐναγής: “sacrilego”; βδελυρός: “sinvergüenza”– no forman parte de la caracterización del personaje a lo largo del relato. ¿Por qué se mencionan si no se le han reprochado hasta entonces? Se podría argumentar que el Constantino subyugado por Τρυφή, “Lujo”, y Ἀσωτία, “Desenfreno”, era capaz de cualquier acción reprochable y por eso se sintió atraído por Jesús, pero son acusaciones concretas de las cuales solo φθορεύς podría relacionarse de alguna manera con la declaración de Constantino de “acumular grandes riquezas y repartirlas para satisfacer sus deseos y los de sus amigos” (335B).

Un segundo asunto sobre el que los estudiosos han llamado la atención es la extraña caracterización de algunos personajes históricos, especialmente los que participan en la competición. Juliano se inspira en la historiografía y en resúmenes escolares que destacaban sus *virtutes* y *vitia*³⁴ y busca el lenguaje y tono apropiados a cada personaje³⁵; pero hay rasgos que producen extrañeza, como el hecho de que Julio César pretenda suplantar a Zeus, el perfil negativo de Trajano, un emperador bien valorado por los historiadores de su tiempo,³⁶ o los brutales insultos de Sileno a Constantino, al que llama “cocinero” y “peluquera”.

A mi juicio, la obra esconde un significado subyacente cuya clave de interpretación es precisamente el afán del personaje Constantino por imitar a todos. Juliano utiliza las descripciones y los diálogos de los personajes como medios para exponer indirectamente otros *vitia* del personaje Constantino. El análisis de las caracterizaciones bajo este prisma nos mostrará que Constantino ha imitado los errores y *vitia* de sus antecesores en lugar de sus aciertos y *virtutes*. Desde esta perspectiva, el elenco de culpas que Jesús enumera en la escena final sí concuerda con los rasgos expuestos en el segundo nivel. Lo cual lleva a concluir que la estructura general de *Los Cesares*, y en particular la competición, se ha diseñado en función de esa crítica implícita de Constantino.

El hábito de manipular figuras carismáticas de la tradición literaria e histórica, remodelándolas en clave personal, era ya frecuente en las obras de los rétores de los siglos II y III.³⁷ Un tratamiento similar se advierte en las biografías de Heliogábalo y Alejandro Severo en la *Historia Augusta* donde los antagonistas son los mismos. La biografía de Heliogábalo es en realidad una representación de un Constantino, quintaesencia de la pereza y el derroche, y la de Alejandro Severo de un Juliano, paradigma de virtudes y defensor de las tradiciones romanas. Estas biografías fueron escritas con toda probabilidad a finales del siglo IV, es decir, con posterioridad a *Los Cesares*.³⁸

4. Constantino: una malograda *imitatio principum*

4.1. Como Julio César: el primero en todo, arrogante, adulador

Julio César es el *alter ego* de Constantino en *Los Cesares* porque son equiparables sus rasgos de carácter, sus hazañas militares en la Galia y las guerras civiles, y su afán por imitar de Alejandro.

Los rasgos definitorios de Julio César son el afán de gloria y el deseo de poder:

Entró el primero César que por su ambición (φιλοτιμία) quería disputar al propio Zeus la monarquía. Mirándole, dijo Sileno: “Cuidado, Zeus, no sea que ese hombre, por su amor al poder (φιλαρχία), maquine despojarte de tu reino. Pues, como ves, es grande y hermoso (308D-309A).

³³ Jul. Caes. 336A: ἵνα καὶ τὸν Ἰησοῦν εὐρὺν ἀναστρεφόμενον καὶ προαγορεύοντα π. σιν.

³⁴ Sobre los conocimientos históricos de Juliano, vid. Bowersock 1982; Bouffartigue 1992, 401-407.

³⁵ Era el ejercicio más difícil de las escuelas de retórica. Para que una etopeya fuera verosímil había de ser una perfecta combinación del ethos y el pathos del personaje histórico o de ficción. Hermog. *Prog.* 20-22; Aphth. *Prog.* 34-35; cfr. Teo. *Prog.* 115-119. Platón, a través de Sócrates, Pl. *Rep.* 10.597D-601A, argumenta que esos ejercicios podían inducir a error, ya que el poeta presentaba como verosímil aquello que había salido de su imaginación.

³⁶ Stertz 1977, 438.

³⁷ De Vita 2022, CCLXXIV; Jouan 1993, 381-397.

³⁸ Paschoud 2013, cfr. Neri 1992, 283-326.

...la suerte (ὁ κλῆρος) socorrió su amor por el primer puesto (φιλοπρωτία) y esto le hizo ponerse orgulloso (γαῦρον) y más arrogante (σοβαρώτερον) todavía” (319D).

Todo ello concuerda con el retrato de César que ofrecen las *Vidas* de Plutarco y Suetonio,³⁹ pero también con el de Constantino de los historiadores Aurelio Víctor y Eutropio. Estos destacan su ambición y amor a la gloria militar y que a causa de sus éxitos se volvió arrogante.⁴⁰ También en la obra de Juliano *Contra Heraclio*, el dios Helios se lamenta de la arrogancia del hombre rico (i.e. Constantino) que le ha abandonado.⁴¹ Constantino igualmente destacó en su afán de ser “primero”, pues después de la Batalla de Puente Milvio logró que el Senado le adjudicara el título de Augustus Maximus, “el primero entre los Augustos”, aunque este título no le correspondía a él sino al emperador más antiguo de la tetrarquía, que era entonces Maximino Daya.⁴²

A la pregunta de cuál fue el objetivo de su vida, Julio César responde:

“Ser el primero de mi ciudad (τὸ πρωτεύειν) y no quedar ni ser considerado por detrás de nadie”.⁴³ “Eso no está claro” –dijo Hermes–. “¿Ser el primero en sabiduría, en el arte de los discursos, en el arte de la guerra o en el poder político?”. “Me agradaba ser el primero de todos en todas las cosas y, al no poder conseguirlo, deseé conseguir el mayor poder entre mis conciudadanos” (τὸ δύνασθαι μέγιστον). “¿Y conseguiste un gran poder?”. “Por supuesto, ya que me convertí en su señor” (331C-332A).

Plutarco, entre otros autores, relata cómo la ambición de César y su acumulación de poder le llevaron a actuar como un dictador, poniendo así fin a la República.⁴⁴ En cuanto a Constantino, el propio Juliano le había ensalzado en el momento en que derrotó a Licinio en el 324, diciendo que se había convertido en “señor de todos sus súbditos”, ἀπάντων κύριος.⁴⁵ Fue entonces cuando el título de Kyrios-*Dominus* se añadió a su titulación, si bien esto no era una novedad suya sino parte de la titulación imperial del Augusto desde Diocleciano.⁴⁶

Sileno le objeta a Julio César: “Ese poder lo conseguiste, pero no fuiste capaz de hacerte querer por ellos, y, aunque representaste, como si estuvieras en una obra de teatro, el papel de un gran filántropo, fuiste, sin embargo, para todos ellos un adúlador vergonzoso”.⁴⁷

Ciertamente, varios autores griegos mencionan la estrategia de Julio César de ganarse el favor del pueblo con banquetes y espectáculos y de los soldados con grandes donativos y otros dispendios, como una forma de adulación para consolidar su poder y popularidad.⁴⁸

En cuanto a Constantino, como ya se dijo, tanto las fuentes paganas como cristianas ponderaron su gran magnanimidad y munificencia. También Juliano lo había alabado por ello: “tan grande fue su benevolencia para sus súbditos que sus soldados, acordándose aún de su magnanimidad (μεγαλοψυχία) en los regalos y en los favores, le rinden culto venerándole como a un dios”.⁴⁹ Ahora, por medio del sátiro Sileno, Juliano le acusa de haber fingido, de haber aparentado ser un gran filántropo, como quien representa el papel en el teatro: ὑποκρινάμενος ὥσπερ ἐν δράματι καὶ σκηνῇ φιλανθρωπίαν.

³⁹ Plut. *Caes.* 17.2: “Llevado por su inmenso afán de gloria, despreciaba los mayores peligros y su inagotable resistencia a la fatiga los tenía a todos atónitos”; cfr. Suet. *Caes.* 79. Plut. *Caes.* 11.4: preferiría ser el primero aquí [en una aldea hispana], que el segundo en Roma, cfr. Suet. *Caes.* 29.1.

⁴⁰ Aur. Vict. 40.14-16; Eutr. 10.6.3-7.

⁴¹ Jul. *Or.* 7.228D.

⁴² Lact. *Mor. pers.* 44.11-12, vid. también 32.1-2. *Augustus Maximus* alude al privilegio de inscribir su nombre en primer lugar en la lista de emperadores, *primi nominis titulum*.

⁴³ “Ser siempre el mejor y quedar por encima de los demás” (Hom. *Il.* 10.784) son las palabras con las que despidió Peleo a su hijo Aquiles, consideradas el código *heroico* de búsqueda de la excelencia y la gloria en la *Ilíada*.

⁴⁴ Plut. *Caes.* 57; Dio. Cas. 44.1-2; App. *BC* 2.106; Dio. Chris. *Or.* 44.4.

⁴⁵ Jul. *Or.* 1.8B.

⁴⁶ Aur. Vict. 39.4. Domiciano se había adjudicado este tratamiento, *Dominus et deus* Suet. *Dom.* 13.2; cfr. Cass. Dio. 64.4.7.

⁴⁷ Jul. *Caes.* 332A: ἐδυνήθης ἀγαπηθῆναι δὲ ὑπ’ αὐτῶν οὐχ οἷός τε ἐγένου, καὶ ταῦτα πολλὴν μὲν ὑποκρινάμενος ὥσπερ ἐν δράματι καὶ σκηνῇ φιλανθρωπίαν, αἰσχρῶς δὲ αὐτοὺς πάντας κολακεύων.

⁴⁸ Plut. *Caes.* 4.4-7; 5.8-9; 55.4; cf. Cass. Dio 43.25; App. *BC* 2.149.

⁴⁹ Jul. *Or.* 1.8A.

La φιλανθρωπία, el cuidado solícito y paternal del gobernante hacia todos los súbditos bajo su jurisdicción, había asumido un relieve extraordinario como virtud política en el curso del siglo IV.⁵⁰ tópicos omnipresentes en la literatura encomiástica del periodo y aplicado a todos los gobernantes, era celebrado en los discursos como la virtud característica del soberano por la que este se asemejaba a la divinidad.⁵¹ La diferencia entre φιλανθρωπία y adulación residía en la intención del gobernante. Así lo explicaba Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*: “de los que procuran complacer (...), el que lo hace para conseguir alguna utilidad de dinero o de lo que se compra con dinero, es adulator”.⁵²

En la caracterización del personaje Julio César se utiliza una repetición aliterativa del primer término del compuesto, φιλ-, con la que se describen los amores auténticos de Julio César-Constantino: φιλοπρωτία, φιλοτιμία, φιλαρχία, frente a la φιλανθρωπία fingida. A diferencia de los restantes candidatos, ni Julio César ni Constantino dan muestras de amor por la filosofía.

A mi juicio, este juego lingüístico constituye el primer elemento de la crítica soterrada hacia Constantino,⁵³ que da razón a las acusaciones finales: la de φθορεύς “seductor”, “corruptor”, el que aparenta amar a los hombres, pero en realidad pretende adularlos de forma vergonzosa.

4.2. Quiso emular a Alejandro Magno (y a los demás) en sus hazañas

En la sección de las hazañas, Julio César y Alejandro Magno protagonizan dos extensas intervenciones (320A-322A y 322A-325C). Este tipo de diálogos ficticios entre personajes históricos o literarios era un ejercicio deliberativo de argumentación y refutación frecuente en la escuela.⁵⁴ Lo interesante del caso es que la confrontación entre Julio César y Alejandro⁵⁵ en líneas generales puede trasladarse a un hipotético enfrentamiento entre Constantino y Alejandro.

Julio César se vanagloria de sus conquistas militares sobre pueblos extranjeros (galos, germanos, helvecios, egipcios, etc.) pero, principalmente, de su victoria sobre Pompeyo el Grande. Se jacta de la cantidad de victorias y trofeos, del número de ciudades conquistadas. Se elogia a sí mismo por su clemencia hacia los enemigos. Pretende así desbancar a todos, incluso a Alejandro:

No sólo superé con mis hazañas a mis contemporáneos, sino también a los antepasados. Y sé muy bien que ninguno de mis conciudadanos me disputará el primer premio. Pero, si ese Alejandro, aquí presente, se atreve a hacerlo, ¿qué hazaña suya cree digna de compararse con las mías? (...) ¿Serás, pues, capaz de disputarme el primer premio? (320BD).

Esta intervención desata la ira de Alejandro, que se queja ante los dioses de la insolencia de ese individuo que, “no tiene límites ni para sus propios elogios ni para sus insultos contra mí” (322B). Recuerda la anécdota que contaba Plutarco en su *Vita*, que Julio César, al ver una estatua de Alejandro y reflexionar sobre los logros de este a una edad tan temprana, se había sentido abrumado por la comparación con su propia vida y había llorado (cfr. 322D).⁵⁶

Alejandro sostiene que el engrandecimiento de Julio César creció tras derrotar a Pompeyo y resta importancia a su victoria, pues Pompeyo “fue un don nadie” y “desde que le traicionó la Fortuna

⁵⁰ Rebenich 2012, 1177-1180.

⁵¹ Them. Or. 6.79A; 19.226D.

⁵² Arist. EN 4.6, 1127a5-7 (tr. Araujo-Marías).

⁵³ Es posible que la crítica de la φιλανθρωπία de Constantino contenga una crítica a la imagen de Constantino ofrecida por Eusebio de Cesarea. Las referencias expresas a esta virtud en la *Vita Constantini* son numerosas (vid. p.e. Eus.VC 4.1.1; 9; 31; 54). Con todo, sería preciso realizar un estudio a se de ambos textos.

⁵⁴ Vid. p.e. Aphth. Prog. 34-35.

⁵⁵ Quizá la comparación de Alejandro y Julio César en las *Vidas Paralelas* de Plutarco, hoy perdida, fuera fuente de inspiración; en cualquier caso, el alegato de Alejandro resulta similar a uno de Luciano de Samotata en el que Alejandro se mide con Aníbal y Escipión, vid. Lucian. Dial. Mort. 12.

⁵⁶ Plut. Caes. 11; también Suet. Caes. 7.

que anteriormente le había acompañado, rápidamente te impusiste a él, que ahora estaba solo (...). El fracaso hay que achacarlo a sus propios errores y no a tu estrategia" (322D; 323BC).⁵⁷ Se podría ver aquí un paralelismo con la victoria de Constantino sobre Majencio y Licinio, atendiendo a lo que Eutropio señalaba: «Constantino, a causa de la arrogancia originada por sus éxitos, cambió su anterior manera de ser, agradable y dócil».⁵⁸

El macedonio se centra, a continuación, en los motivos que llevaron a uno y otro a emprender sus campañas:

yo, en defensa de los griegos, me vengué de los persas, y si emprendí guerras contra los griegos no fue por un deseo de dañar a Grecia, sino por abatir a los que se oponían a que realizase la expedición y me vengase de los persas. Tú, en cambio, derrotaste a los germanos y a los galos preparándote a atacar tu propia patria. ¿Hay algo peor y más impío? (324A).

Ciertamente, con las campañas en las Galias y en Germania (58-50 a.C.), César buscó ganar prestigio para fortalecer su posición y posteriormente hacerse con el poder en Roma. Las campañas le proporcionaron riquezas, la lealtad de sus legiones y la fama militar. Todo ello fue crucial para desafiar a sus rivales y finalmente iniciar la guerra civil contra Pompeyo, la más importante de las que libró.

Las trayectorias de conquista de Julio César y Constantino eran en algunos aspectos semejantes. Aquí Juliano (a través de Alejandro) parece sostener que Constantino se hizo fuerte en la Galia para posteriormente enfrentarse a Majencio y a Licino. El personaje Constantino se vanagloria en su parlamento de no haber provocado una guerra civil contra ciudadanos honrados como lo habían hecho Julio César y Octaviano: "me impuse a tiranos criminales y malvados" (329A). De pocas luces o distraído con Τρυφή, parece no comprender que con las derrotas de Majencio y Licinio también había matado a ciudadanos romanos inocentes.

La muerte de ciudadanos romanos en las guerras civiles era considerada un acto extremadamente impío. Esto es lo que le reprocha Alejandro: "¿Hay algo peor y más impío?" (οὐ τί γένοιτ' ἂν χεῖρον ἢ μιαιώτερον; 324A). El segundo de los términos del elenco final es μιαιφόνος, "asesino de muertes impías". Más adelante veremos otras muertes de las que Juliano hace responsable a Constantino.

Además, el parlamento de Alejandro es relevante por otras dos cuestiones.

El griego se erige en portavoz de los demás gobernantes imitados: "Este hombre ha llegado a tal grado de desvergüenza (ἀναισχυντία) que se ha atrevido a poner en ridículo a los modelos de sus propias acciones (τὰ ἀρχέτυπα κωμῶδῆν τῶν ἑαυτοῦ ἔργων)" (322BC). Utiliza el verbo κωμῶδῆν, que significa "convertir en comedia", "burlarse", "poner en ridículo" y habla de τὰ ἀρχέτυπα, los modelos de sus propias acciones, en plural. El hecho de que utilice el plural es significativo, pues Alejandro no solo expresa su indignación por la mala *imitatio* que Constantino ha hecho de él sino de todos los imitados, lo cual es una marca textual que avala la existencia del segundo nivel de lectura del que venimos hablando.

Sostiene que había dos formas de castigarlo: "Todo esto es lo que era preciso decir a modo de defensa (ἀπολογήσασθαι) contra este hombre, aunque mejor hubiera sido despreciarlo (καίτοι κρεῖττον ἦν ὑπεριδεῖν αὐτοῦ)".⁵⁹ Estas son, a mi juicio, las dos actitudes hacia Constantino en el texto de *Los Césares*. En el nivel explícito, el narrador del mito, Juliano, ha tomado el camino del desprecio, calificando las hazañas de Constantino de insignificantes y burlándose de él, llamándole cocinero y peluquera.⁶⁰ En el nivel implícito, el personaje Alejandro se erige en

⁵⁷ Sobre la compleja representación de Pompeyo en *Los Césares*, basada en pasajes de las *Vitae* de Plutarco vid. Sardiello 1992.

⁵⁸ Eutr. X, 6, 3. El tratamiento de Pompeyo en *Los Césares* bajo esta perspectiva merecería un estudio pormenorizado que desborda los límites de este trabajo.

⁵⁹ Jul. *Caes.* 325A: "Ὅσα μὲν οὖν ἐχρῆν, ὧ θεοί, πρὸς τοῦτον ἀπολογήσασθαι (καίτοι κρεῖττον ἦν ὑπεριδεῖν αὐτοῦ) εἴρηται.

⁶⁰ Vid. 329A.

portavoz y le reprocha los afanes de vanagloria, los deseos de poder, las muertes impías de las guerras civiles y ser un mal imitador de sus modelos.

4.3. Como Alejandro: quiso vencer en todo, pero fue vencido por sus pasiones

Alejandro Magno fue conocido y admirado en la Antigüedad Clásica por ser un brillante estratega militar y gobernante,⁶¹ pero también un hombre apasionado. Durante su reinado, hubo numerosos episodios en los que actuó impulsivamente, cometiendo actos crueles y violentos contra sus propios generales y amigos cercanos, a causa de la bebida y de arrebatos de ira.⁶²

El personaje Alejandro es interrogado sobre sus intenciones:

a él (Hermes) le encargaron que preguntase en primer lugar a Alejandro qué consideraba lo mejor y con qué objetivo había realizado y soportado todo cuanto había hecho y soportado. Él respondió: “Vencer en todo” y Hermes dijo: “¿crees que lo has conseguido?”. “Por supuesto”, dijo Alejandro (330AB).

Alejandro pretendía vencer en todo, τὸ πάντα νικᾶν. Un lema que cuadraba también a Constantino que había querido vencer en todo. Así lo refrenda su política de acumulación de *tituli*. Tras la derrota definitiva de Licinio en el año 324, Constantino adoptó el título *niketēs basileús/imperator victor*,⁶³ y tras las conquistas sobre los sármatas añadió el término *triumphator*. A partir del 330 utilizó el título *Maximus Victor ac Triumphator Semper Augustus*,⁶⁴ expresando con ello que poseía una gloria militar sin parangón.⁶⁵

Sileno reprocha a Alejandro su falta de dominio, sirviéndose de distintos ejemplos. Uno de ellos es la muerte de Clito:

(Sileno) “Sin embargo, has sido vencido por ti mismo muchas veces, por la cólera, por el dolor o por alguna otra pasión, rebajando y empeorando tu inteligencia y tu corazón” (...). Entonces (Sileno) se puso a cantar unos versos de Eurípides: “¡Ay! ¡Qué mala costumbre hay en Grecia / cuando un ejército triunfa sobre el enemigo...!”. Y Dioniso lo interrumpió diciendo: “Deja de hablar así, padrecito, no te haga lo que le hizo a Clito”. Alejandro se sonrojó, sus ojos se llenaron de lágrimas y no dijo nada más. Así terminó su conversación” (331BC).

Clito era un joven general, amigo de Alejandro, de natural violento, propenso a la ira y muy atrevido, que estando borracho se enfrentó a él en un banquete. Cuenta Plutarco⁶⁶ que Clito molestó reiteradamente a Alejandro por apropiarse de los triunfos que sus soldados lograban. Al citar Clito los versos de la tragedia *Andrómaca* de Eurípides “¡Ay! ¡Qué mala costumbre hay en Grecia / cuando un ejército triunfa sobre el enemigo...!” que continúan: “no se considera esta hazaña propia de los que se esfuerzan, sino que quien consigue el renombre es el general”,⁶⁷ Alejandro cogió una lanza y atravesó al joven. En seguida la cólera dio paso al abatimiento por lo

⁶¹ El conocimiento de Juliano sobre la vida de Alejandro Magno evidencia la lectura de Arriano de Nicomedia, *Anábasis* y, sobre todo, de la biografía de Alejandro de Plutarco en las *Vidas Paralelas*, en la que además de resaltar sus logros militares y conquistas, también habla de sus relaciones con amigos, generales y otros líderes políticos y examina la personalidad de Alejandro, destacando tanto sus virtudes como sus defectos. Plutarco se refiere a Alejandro ocasionalmente en otros escritos recogidos en *Moralia* en los que analiza las virtudes y los vicios de los grandes líderes históricos.

⁶² Plut. *Alex. (passim)*; Arrian. *Anab. Alex.* 7.28-30.

⁶³ Eus. *VC* 2.24.1.

⁶⁴ Eus. *VC* 4.71.2.

⁶⁵ En la versión de Eusebio, Constantino triunfó en sus combates porque servía al Dios de los cristianos: Eus. *VC* 1.46; 4.5.2.

⁶⁶ Plut. *Alex.* 50-51; Arr. *Anab.* 4.8, 1-9 y Cur. Ruf. 8.1-2, aunque no es probable que leyera a este último. Sobre la compleja figura de Alejandro en la obra de Juliano, vid. Franco 1998.

⁶⁷ Eur. *Andr.* 693-697;

que había hecho. Plutarco precisa que “Clito no irritó tanto a Alejandro por su embriaguez como porque le parecía que lo humillaba en presencia de muchos”.⁶⁸

Aplicando nuestra hipótesis, Juliano ha seleccionado esta escena de la vida de Alejandro para mostrar que Constantino imitó a Alejandro al dejarse vencer por las pasiones en un episodio similar. A partir de la semejanza de nombres se puede conjeturar que Juliano está asimilando las circunstancias de la muerte de Clito, el joven amigo de Alejandro, con las de Crispo, el hijo mayor de Constantino.

Una de las teorías que los críticos mantienen para explicar la inesperada muerte de Crispo en el 326, es que Constantino había ordenado matar a Crispo porque este le habría retado. En particular, Wienand sostiene que el joven César se había enfrentado a su padre porque Crispo había solicitado ser nombrado Augusto. En el 326, Crispo cumplía diez años como César y, siguiendo el esquema de la Tetrarquía, le correspondía el nombramiento de Augusto.⁶⁹

Los versos de Eurípides refieren a los motivos que causaron la muerte de Crispo, el cual habría exasperado a su padre por cuestión de honores militares y este, llevado de la ira y del deseo de no verse humillado por las victorias de su hijo, habría ordenado su ejecución. Ateniéndonos a este texto, no podemos afirmar que Crispo reivindicara ante Constantino el nombramiento de Augusto, pero el pasaje en el apartado siguiente (4.4) podría apoyar la tesis de Wienand.

La imagen de un Constantino dominado por sus pasiones resulta antitética a la de Eusebio de Cesarea en *Laus Constantini* (5.4). Eusebio presenta a Constantino precisamente como vencedor (νικητής) no sólo en conquistas militares sino “del mal genio y de la ira, el hombre verdaderamente dueño de sus acciones (αὐτοκράτωρ), ostentando el título que se ajusta a su conducta moral”.⁷⁰

4.4. A diferencia de Marco Aurelio, en sus “errores” no imitó a los dioses

En *Los Césares* Marco es el candidato perfecto a mejor gobernante de Roma porque imita a los dioses. Sileno, pretendiendo encontrar algo censurable en su conducta, le recrimina sus aparentes errores, a saber, que inscribió a su esposa entre las heroínas, pese a que no fue prudente, y transmitió el imperio a su hijo sin que reuniera las condiciones adecuadas para gobernar (312AB, 334BCD). Ante la insistencia de Sileno, Marco se defiende:

También en esto imité a los dioses; obedecí a Homero que dice de la esposa que “cualquier hombre bueno y sensato ama a la suya y la protege”,⁷¹ y respecto a mi hijo imité el dicho de Zeus a su hijo Ares: “hace tiempo que te hubiese herido con mi rayo, si no fuera porque eres mi hijo y te quiero”⁷²... Respecto a mi mujer he imitado al divino Aquiles y respecto a mi hijo al divino Zeus... Quizá no sea digno de alabanza iniciar estos honores, pero es casi una injusticia privar de ellos a los seres más próximos cuando ya muchos los han obtenido (334B-335A).

La esposa de Marco Aurelio fue Faustina Minor (125/130-176 d.C.), hija del emperador Antonino Pío. Según los historiadores, su conducta sexual era depravada.⁷³ En la *Historia Augusta*, se le acusa de adulterio sobre todo con gladiadores, quizá para justificar las inclinaciones gladiatorias de Cómodo. Con todo, Marco Aurelio sobrellevó las murmuraciones y colmó a su esposa de grandes honores tanto en vida como tras su muerte.⁷⁴ Se negó a matarla o a divorciarse de ella, ya que el imperio le venía por su matrimonio.⁷⁵ En cuanto a Cómodo, reinó junto con su padre como co-Augusto. En los primeros tiempos sus acciones fueron moderadas. A la muerte de su

⁶⁸ Plut. *Alex.* 51.8; Plut. *Mor.* 1.4(*Adu.*)32.71C.

⁶⁹ Este autor, basándose en la representación numismática y en el tratamiento de la figura de Crispo en los *Morphemata* de Optaciano, sostiene que a partir del 321 Constantino había frenado la concesión de honores a su hijo primogénito, en favor de sus otros dos hijos, hermanastros de Crispo, Wienand 2013a, esp. 37-39; sobre las muertes de Crispo y Fausta, cf. Barnes 2011, 144-150; 197; 218-219.

⁷⁰ Eus. *Caes. LC* 5.4: νικητής δὲ ἡδονῶν καὶ τῶν κατὰ φύσιν, κρατῶν δὲ θυμοῦ καὶ ὀργῆς, ἀλλ' οὐ κρατούμενος, αὐτοκράτωρ ἀληθῶς οὗτος, φερώνυμον τῇ πράξει φέρων τὴν ἐπισημοσύνην.

⁷¹ Hom. *Il.* 9.341-343.

⁷² Hom. *Il.* 5.897-8

⁷³ Aur. *Vict.* 16.2

⁷⁴ SHA. *Marc.* 19; 26.5-9.

⁷⁵ SHA. *Marc.* 19.8-9.

padre, su modo de gobernar fue degenerando en una paranoia incontrolable que llevó al Imperio romano a una de sus mayores crisis.⁷⁶

“Quizá no sea digno de alabanza iniciar estos honores, pero es casi una injusticia privar de ellos a los seres más próximos cuando ya muchos los han obtenido” (335A).

De nuevo advertimos semejanza entre nombres: los de la esposa de Marco Aurelio, Faustina *minor*, y la segunda esposa de Constantino, Fausta. Cabría pensar que Juliano está contrastando el comportamiento de Marco Aurelio respecto a Faustina y Cómodo con el de Constantino hacia su esposa Fausta y su hijo Crispo. Se dan circunstancias similares. Como Marco Aurelio, Constantino debía su consolidación en el poder a su casamiento con Fausta, hija del entonces Augusto Maximiano. Al parecer, su esposa tampoco tuvo una conducta honorable; pero Constantino, a diferencia de Marco, no se apiadó de su esposa, sino que la mató y despojó de honores.⁷⁷ Marco trató bien a su hijo Cómodo y lo asoció al reino nombrándolo co-Augusto, a pesar de que tuviera sospechas fundadas de que iba a arruinar el imperio. Por su parte, Constantino, en circunstancias análogas o quizá no tan perjudiciales, “privó de los honores debidos a su hijo”. ¿Eran estos honores el nombramiento de co-Augusto? El *exemplum* histórico del que se sirve Juliano parece apuntar a esa interpretación.

En cualquier caso, Juliano recrimina a Constantino un comportamiento poco clemente con los suyos, con su hijo y con su esposa, en nada semejante a los dioses; si bien no habla de sus muertes ni las relaciona entre sí.

4.5. A diferencia de Octaviano abandonó el patrocinio de Apolo y de la filosofía

En la caracterización del personaje Octaviano, se tratan como principales asuntos su aspecto físico inicial, su relación con Apolo y, como consecuencia de esta, su educación en la filosofía, su opinión de qué es “reinar bien” y el haber sido, según Sileno, “un fabricante de dioses”. Por la complejidad de este último pasaje,⁷⁸ ser “un fabricante de dioses” lo dejaremos fuera del estudio para abordarlo por separado en el futuro.

Octaviano es presentado como “un camaleón que cambiaba continuamente de color, unas veces empalideciendo y otras enrojeciendo, luego tenebroso y sombrío, o abandonándose a Afrodita y a las Gracias, y quería ser en las pupilas de sus ojos como el gran Helios” (309A). El símil del camaleón alude probablemente a la rapidez con la que Octaviano cambiaba de actitud en público y en privado,⁷⁹ mientras que la referencia a Helios enlaza con una anécdota que narra Suetonio: “Sus ojos eran claros y brillantes e incluso quería que todo el mundo creyese que poseían como una especie de fuerza divina y le gustaba que las personas a las que miraba fijamente bajasen los ojos como deslumbrados por el resplandor del sol”.⁸⁰

Ciertamente Octavio había promovido el culto a Apolo como su deidad protectora. Se decía que Apolo había profetizado y favorecido su triunfo en la Batalla de Accio. Octavio construyó el magnífico templo del Monte Palatino en su honor. La asociación con Apolo no solo le proporcionó una legitimación religiosa y política sino también le permitió proyectar una representación de sí mismo como gobernante divinamente favorecido y con cualidades similares a las del dios: juventud, belleza, armonía y capacidad para traer paz y orden.

En *Los Césares* ante la actitud megalómana del joven Octaviano (“quería ser en las pupilas de sus ojos como el gran Helios”) que provoca la crítica de Sileno, Apolo entrega a su retoño

⁷⁶ Herodn. 1 (*passim*); Cass. Dio 73.

⁷⁷ Las razones de la muerte de Fausta y su posterior *damnatio memoriae* no se conocen con claridad. En época de Juliano, algunos historiadores como Eutr. 10.6 refieren su muerte, pero sin detalles y sin relacionarla con la de Crispo; sólo a partir de Zósimo, Zos. 2.29.3, se habla del supuesto adulterio con Crispo. Para una visión de conjunto de las fuentes y las distintas interpretaciones: Drijvers 1992; Woods 1998; Marcone 2020, 355-356 y bibliografía citada.

⁷⁸ Jul. Caes. 332C-333A.

⁷⁹ Suet. Aug. 67.

⁸⁰ Suet. Aug. 72.2.

Octaviano al cuidado de Zenón, el filósofo.⁸¹ Este lo convierte en sabio y prudente (309B), como lo demuestran sus palabras y obras en las restantes intervenciones (325C-327A; 332C-333A).⁸²

El emperador Constantino, en su trayectoria política y religiosa, siguió un camino similar al de Octaviano en sus primeros años, pero se distanció de él al renunciar a la protección del dios Apolo. Constantino abandonó el patrocinio de Apolo como parte de su gradual transición hacia el cristianismo.

Así también el Constantino de *Los Césares* habría imitado solo al joven Octaviano. De esta manera, en el símil con el camaleón, se puede suponer una crítica a la mutabilidad de su apariencia y quizá también de sus convicciones.⁸³ La anécdota de Augusto de que “quería ser en las pupilas de sus ojos como el gran Helios” se puede asociar en Constantino a su etapa de auto-representación apolínea. Con ello, estaría diciendo que la relación de Constantino con el dios Helios-Apolo era más una imitación formal, (“quería ser en las pupilas de sus ojos como el gran Helios”), que una emulación profunda y verdadera.⁸⁴ Al alejarse del patrocinio del dios Apolo, Constantino habría renunciado al cultivo de la sabiduría y por ello se le caracteriza como alguien de pocas luces.

Por el contrario, cuando a Octaviano le corresponde el turno para exponer sus hazañas, lo hace con perspicacia (ἀγχινοία). Su parlamento es ajustado, no pierde el tiempo, habla sólo de sus obras, renunciando a increpar a los otros o a restar importancia a sus hazañas (325D). A la pregunta sobre cuál fue su intención en la vida, Octaviano contesta “reinar bien (βασιλεῦσαι καλῶς)”. Octaviano ya había explicado qué consideraba gobernar bien, cuando había explicado cómo había distribuido el tiempo: “el largo reinado que vosotros me concedisteis no pensé en emplearlo en guerra tras guerra, sino que empleé mi tiempo en la legislación y en la reparación de las desgracias causadas por la guerra” (326CD). Pero, dice, había quienes no habían sabido hacerlo así:

los que dedicaron sus años de gobierno exclusivamente a las guerras (πολέμους ἐκ πολέμων), los que les encantaba estar en todos los asuntos (οἱ φιλοπράγμονες), los que siendo amantes de la guerra también lo fueron del placer (οἱ δὲ καὶ πολεμούμενοι τῇ τρυφῇ προσεῖχον) y no solo prefirieron un placer vergonzoso a la gloria futura (οὐ μόνον τῆς μετὰ ταῦτα εὐκλείας τὴν αἰσχρὰν τρυφήν προτιμῶντες), sino incluso a su propia salvación (τῆς σωτηρίας αὐτῆς) (326D).

No podemos detenernos a analizar exhaustivamente cada una de las críticas. De lo que no hay duda es que Octaviano considera malos gobernantes aquellos que prefieren un placer vergonzoso (τὴν αἰσχρὰν τρυφήν) a la gloria futura (εὐκλεία) y a su propia salvación (σωτηρία) y que Constantino es el candidato presentado ante los dioses “como un hombre no sin experiencia de la guerra, pero más habituado todavía al gozo y al placer”.⁸⁵ Si nos atenemos a lo explicitado, el placer vergonzoso por el que se critica a Constantino en *Los Césares* es el exceso de prodigalidad.⁸⁶ Y, si atendemos a Zósimo, la prodigalidad de Constantino se manifestó en el dispendio inútil por la construcción de Constantinopla y en la excesiva generosidad con gente que no lo merecía, lo cual fue gravoso para los restantes ciudadanos.⁸⁷ Al final del mito (^{336A}), Constantino, no encontrando su modelo de vida en los dioses se refugió en Τρυφή (libertinaje) y esta lo llevó a Ἀσωτία (depravación). Esta asociación ya se encontraba en Platón, que decía que la ἄσωτία indica la depravación que nace del exceso de prodigalidad.⁸⁸ Se podría ampliar el estudio sobre las connotaciones religiosas que aquí y en

⁸¹ En otras obras de Juliano Zenón es prototipo del sabio consejero (Jul. *Or.* 4.245A y *Or.* 9.202D). La mención de Zenón de Citio, fundador del estoicismo, es un anacronismo y puede ser interpretada como una alusión a la amistad de Octaviano con los estoicos Atenodoro y Ario, a los que se refiere más adelante (326AB); De Vita 2022, 1030, n. 31; 1042, nn. 172 y 173.

⁸² Para un análisis exhaustivo de Octaviano en la obra, vid. Tougher 2018.

⁸³ Sobre las diferentes etapas en la auto-representación de Constantino y su significación, vid. Bardill 2011; Guidetti 2013.

⁸⁴ Sobret la asimilación de Constantino con Apolo en la retórica oficial y en la iconografía, Wienand 2013b, Guidetti 2013, 189-191.

⁸⁵ Jul. *Caes.* 318A: καλῶμεν ἄνδρα οὐκ ἀπόλεμον μέν, ἥδονῇ δὲ καὶ ἀπολαύσει χειροθέστερον.

⁸⁶ Vid. *infra* apartado 4.7.

⁸⁷ Zos. 2.32.1; 38.1 (De Vita 2022, 1046, n. 236).

⁸⁸ Pl. *R.* 8.560E-561A, cfr. Arist. *EN* 4.1.1119b 27; 2 1120a 27-29.

336A pueden tener Τρυφή y Ἀσωτία, con ese juego de palabras en el que ἄ-σωτία significa tanto “desenfreno” como “no-salvación”, en contraste con Jesús σωτήρ.

Así pues, el personaje Octaviano es presentado como un buen gobernante bajo la guía de Apolo y de la filosofía. Como lo hubiera sido Constantino, parece querer decir entre líneas Juliano, si no hubiera abandonado a Apolo: hubiera obtenido su propia salvación (σωτηρία) y la gloria venidera (εὐκλεία).

4.6. Como Trajano: de forma más moderada, lo mismo que Alejandro

Trajano fue un gran estratega militar, llevó las fronteras del Imperio a su máxima extensión, si bien después algunos de esos territorios se perdieron. Durante la Antigüedad Tardía Trajano era considerado uno de los mejores emperadores que tuvo Roma.⁸⁹ Constantino también realizó campañas exitosas contra diversas tribus bárbaras de las zonas danubianas que amenazaban las fronteras. Tuvo a Trajano como modelo en su representación imperial a partir de la década del 320, emulándolo no solo en su expansión militar sino también en sus reformas administrativas y en la construcción de infraestructuras.⁹⁰

El personaje Trajano tanto en su presentación como en el relato de sus hazañas alardea de los trofeos de sus campañas sobre getas y partos (311C, 327B). Sileno reprocha su desidia: “estúpido, tú has reinado veinte años, mientras que Alejandro aquí presente sólo doce. ¿Por qué, entonces, te quejas de la brevedad de tu reinado en lugar de acusar a tu propia molicie (τὴν σαυτοῦ τρυφήν)?” (327B). En sus conquistas de Oriente, tanto Trajano como Constantino trataron de rivalizar con Alejandro. Es posible pensar que Juliano en esta caracterización se inspira en la de Eutropio cuando afirma que Constantino “ávido de gloria militar, tuvo fortuna en las guerras, pero no llegó a superar su indolencia”,⁹¹ malbaratando así sus treinta largos años de gobierno.

Trajano defiende su actuación como gobernante: “fui clemente (πρῶς) para mis súbditos, temible (φοβερὸς) en sumo grado para mis enemigos”, por lo cual obtuvo la complacencia de los dioses. A este respecto, la actuación de Constantino habría sido la contraria: φοβερὸς respecto a los suyos (las guerras civiles y las muertes de sus familiares) y πρῶς con los enemigos, a los que trató con excesiva benevolencia. Cuenta Eusebio de Cesarea que Constantino fue muy generoso en regalos y honores con los embajadores de los pueblos bárbaros, por lo que muchos de ellos prefirieron quedarse con él y no regresar a sus hogares.⁹²

Trajano en sus intenciones quiso ser “de forma más moderada lo mismo que Alejandro”, se entiende que en sus *virtutes*. Sileno no lo admite: fue vencido por sus pasiones como Alejandro, pero las de Trajano fueron más degradantes: “Pues fuiste vencido por los más innobles impulsos, porque él era vencido a menudo por la cólera (θυμοῦ τὸ πλεῖστον), pero tú por un placer vergonzoso y reprobable (αἰσχρᾶς ἡδονῆς καὶ ἐπονειδίστου)” (333A). La τρυφή que se le achaca a Trajano comprende su inclinación por los muchachos y el amor por la bebida (φιλοποσία);⁹³ la de Constantino aglutina *vitia* referidos a la prodigalidad.

Es plausible que el retrato poco favorable de este emperador en *Los Césares* tenga que ver con su buena reputación entre los autores cristianos.⁹⁴

4.7. Constantino: Alejandro θεοειδής

Decíamos en el apartado 4.5 que la τρυφή del personaje Constantino comprende defectos relacionados con el derroche, porque la respuesta de Constantino a Hermes sobre su máxima

⁸⁹ Aur. Vict. Caes. 13; cfr. Eutrop. 8.2-5, esp. 8.5: *felicior Augusto, melior Traiano*. Trajano era reconocido y respetado también en Grecia, tanto por sus victorias militares como por su contribución al desarrollo de las ciudades griegas, Paus. 5.12, 8.43.

⁹⁰ Sobre la relación de afinidad entre Trajano y Constantino, vid. Sardiello 1997, 246, n.9; Tantillo 2006.

⁹¹ Eutr. 10.7: *Militaris gloriae adpetentissimus, fortuna in bellis prospera fuit, verum ita, ut non superaret industriam*.

⁹² Eus. VC 4.11; 4.7.3.

⁹³ Cass. Dio. 68, 7: “Trajano bebía vino abundantemente, pero no se dejaba dominar por él; era capaz de mantenerse sobrio cuando se trataba de asuntos importantes”; cfr. SHA. Hadr. 3.3.

⁹⁴ Lact. Mort. pers. 2; Eus. Caes. HE 3.33.

ambición en la vida es “acumular grandes riquezas y repartirlas para satisfacer mis deseos y los de mis amigos” (335B). A ello Sileno contesta entre grandes carcajadas: “¿O sea que, queriendo ser banquero, sin darte cuenta, llevaste la vida de un cocinero y de una peluquera?” (335B).

Ciertamente, la magnificencia de Constantino era proverbial. Las fuentes antiguas hablan de su prodigalidad con los soldados, los bárbaros y con el pueblo de Constantinopla.⁹⁵ El reproche de “banquero” recuerda al hombre rico de *Contra Heraclio*, que “había multiplicado sus posesiones con el deseo de enriquecerse tanto justa como injustamente, pues poco se preocupaba de los dioses”⁹⁶ y convierte en recriminación lo que en el *Elogio a Constancio* fue alabanza: “las cámaras secretas de palacio estaban rebosantes de dinero, quitando los cerrojos, (Constantino) inundó de golpe todo de riqueza”.⁹⁷

Sardiello ha explicado con agudeza cómo en los insultos “cocinero” y “peluquera” resuenan pasajes de la *República* y del *Gorgias* en los que Platón considera estos y otros oficios entre los más despreciables e indignos de un Estado “enfermo”, en el que se cuidaba el cuerpo, pero no el alma. El filósofo⁹⁸ califica a quienes desempeñan esos oficios como aduladores y corruptores por naturaleza.⁹⁹

Así, con estas palabras, “¿o sea que, queriendo ser banquero, sin darte cuenta, llevaste la vida de un cocinero y de una peluquera?”, Sileno pretende hacer comprender a Constantino lo que él por sí mismo no es capaz: que queriendo ser un gran hombre, rodeado de lujo y boato, solo se ha dedicado a satisfacer las bajas pasiones de sus súbditos. Sustenta con ello la acusación final de Φθορεύς, seductor, corruptor.

Cierra Sileno su intervención con una frase lapidaria: “antes te acusaba tu melena y tu apuesta figura, ahora también te acusan tus palabras”. “Tu melena y tu apuesta figura”¹⁰⁰ pertenece a unas palabras de Héctor a Paris en la *Ilíada*.¹⁰¹ Se suelen interpretar como una referencia a la belleza natural de Constantino¹⁰² y a su excesiva preocupación por el ornato, en contraposición a la belleza simple y sin adornos de Marco.¹⁰³

Además de esta clara alusión, la cita contiene un significado más amplio. La frase pertenece a un conocido texto en el que Héctor se dirige a Paris por su epíteto homérico, “Alejandro, de aspecto semejante a un dios” (Ἀλέξανδρος θεοειδής),¹⁰⁴ lo amonesta y maldice, por haber huido del combate con Menelao:

Héctor increpó a Paris con palabras que avergüenzan (αἰσχροῖς ἐπέεσσιν): “Tú el más apuesto, maldito, seductor de mujeres, impostor, ¡ojalá no hubieras nacido, ojalá no hubieras tenido descendencia! Sí, lo hubiera preferido, hubiera sido mucho mejor, antes que volverte así afrenta y oprobio para los demás. En verdad, creo, se reirán a carcajadas los melenudos aqueos, considerando que un príncipe es nuestro campeón porque tiene una forma hermosa (καλὸν εἶδος), mientras que en sus entrañas no hay fuerza (φρεσὶν) ni coraje (ἀλκή) alguno (...). No te socorrerán ni la cítara ni los dones de Afrodita, *tu melena y tu apuesta figura* cuando te revuelques por el polvo”.¹⁰⁵

Constantino ha tratado de imitar a todos los césares, especialmente a Alejandro. A mi juicio, con la evocación de este famoso pasaje Juliano sostiene que Constantino con su conducta se

⁹⁵ Eus. VC 4.1.1; cfr. 7.3. vid. también Aur. Vict. Caes. 41.20; Eutr. 10.7; Lib. Or. 30.6.37; Eunap. Vit. Soph. 6.2; Amm. Marc. 16.8.12: *proximorum fauces aperuit*; Zos. Hist. 2.32.1; García Ruiz 2021, 107.

⁹⁶ Jul. Or. 7.227C: *πολλαπλάσια δὲ αὐτὸς ἐπεκτήσατο, πλουτεῖν θέλων ἐν δίκῃ τε καὶ παρὰ δίκην*: ἔμελε γὰρ αὐτῷ τῶν θεῶν ὀλίγον.

⁹⁷ Jul. Or. 1.8B.

⁹⁸ Pl. *Rep.* 373AC; *Gorg.* 462D-463A, 518E.

⁹⁹ Sardiello 2000, 166-167.

¹⁰⁰ Hom. *Il.* 3.55: “de nada te servirán la cítara, los dones de Afrodita, tu melena y tu apuesta figura, cuando ruedes por el polvo”.

¹⁰¹ Hom. *Il.* 3.38-57.

¹⁰² *Topos* de su descripción: *Pan.Lat.* 7(6)6.4; 6(7)17.1-4; 21.4; 12(9)4.3; 7.5. Lact. *MP* 10; Eus. VC 1.19.2; 3.10.4; 4.53; Zos. 2.9.1.

¹⁰³ Jul. *Caes.* 317C.

¹⁰⁴ Hom. *Il.* 3.27, 30, 37 (trad. Crespo, con revisiones de la autora).

¹⁰⁵ Hom. *Il.* 3.38-45, 54-55.

asemeja no a Alejandro Magno, como pretendía, sino a Alejandro-Paris. Este Alejandro θεοειδής se parece a los dioses solo en su bella apariencia (καλὸν εἶδος), pues en verdad no posee las virtudes propias de un príncipe. Con esto rebate lo que decían los panegíricos sobre Constantino, a saber, que su belleza física era prueba de excelencia moral.¹⁰⁶ Precisamente en el panegírico anónimo del 310, se comparaba a Constantino con Alejandro Magno por su fortaleza y belleza y se consideraba esa belleza reflejo de la divinidad.¹⁰⁷

Las palabras de Héctor que de forma tácita Sileno ha evocado contienen una terrible maldición: “ojalá no hubieras nacido, ojalá no hubieras tenido descendencia”. Es la que Juliano lanza sobre Constantino. Porque si Constantino, el hijo de Constancio Cloro y Helena, no hubiera nacido o no hubiera tenido descendencia, la revolución constantiniana y los problemas y crímenes en su familia, la muerte de los allegados de Juliano en el 337, no hubieran tenido lugar.

5. Las acusaciones finales y la *imitatio deorum Constantini*

Tras el análisis de las caracterizaciones de los distintos personajes, retomamos el pasaje con el que iniciábamos el estudio:

Jesús, que andaba por allí, proclamaba a todos: “¡Aquel que sea un seductor (φθορεύς), aquel que sea un asesino (μιαφόνος), el que sea un sacrílego (ἐναγής) y un sinvergüenza (βδελυρός), que se acerque sin miedo; le bañaré con esta agua y al instante lo purificaré” (336AB).

Ninguno de los términos es de uso frecuente, pertenecen a la lengua de la filosofía o de la literatura.¹⁰⁸ Φθορεύς, seductor, corruptor describe a aquel que corrompe el orden moral.¹⁰⁹ La acusación de φθορεύς engloba lo dicho sobre la prodigalidad (Ἀσωτία) de Constantino, que repartió todos tipo de bienes y placeres y el comportamiento del personaje Julio César: filántropo solo en apariencia, en realidad un vergonzoso adulator de todos (αἰσχροῦς δὲ αὐτοῦς πάντας κολακεύων), a los que se atrajo con favores. Además, tanto Julio César-Constantino¹¹⁰ como Constantino-Paris cifran su poder de seducción en su bella apariencia.

Μιαφόνος significa “asesino impuro” o “de muertes impías”. Es un término que se utiliza en la tragedia griega para una persona que ha cometido crímenes gravísimos. Entre los pasajes que lo contienen está el famoso parlamento de Jasón a Medea en la tragedia de Eurípides, después de asesinar a sus hijos: “Pero como diez mil insultos míos no te dolerían (tal es tu intrépido descaro), ¡vete, hacedora de actos vergonzosos y asesina de tus hijos!” (αἰσχροποιεῖ καὶ τέκνων μιαφόνε).¹¹¹ En *Los Césares* se califican como crímenes impíos las guerras civiles en las que mueren ciudadanos romanos, en el caso de Constantino las acometidas con motivo de las guerras contra Majencio y Licinio, pero esto también sería extensible a los crímenes cometidos en el entorno familiar: los de su hijo Crispo y su esposa Fausta (aludidos indirectamente en los relatos de la muerte de Clito y el trato de Marco Aurelio a Faustina y Cómodo) y los que cometieron sus descendientes.

La voz ἐναγής en griego antiguo significa “sacrílego”,¹¹² “aquel que merece condena, por profanar algo considerado sagrado”. Julio César-Constantino, en su arrogancia y amor por el poder, intentaba hacerse a sí mismo semejante a un dios,¹¹³ pero como su filantropía era

¹⁰⁶ *Pan. Lat.* 6(7)171-4; 21.4 (su belleza le hace semejante al dios al que rinde culto, Apolo), sobre esta cuestión Ware 2021, 277-286.

¹⁰⁷ *Pan. Lat.* 6(7)171-4

¹⁰⁸ Criscuolo 2018, 27.

¹⁰⁹ Ph. 2. 53; Plut. *Mor.* 2.18C. Arr. *Epict.* 2.22.28

¹¹⁰ Jul. *Caes.* 309A: “Pues, como ves, es grande y bello”. La descripción de Julio César en *Los Césares* remite a Hom. *Il.* 21.108, cuando el arrogante Aquiles le dice a Héctor: “¿Acaso no ves que también soy grande y hermoso?”

¹¹¹ Eur. *Med.* 1344-1345; TGL s.v. μιαφόνος.

¹¹² Paus. 7.25.3.

¹¹³ Jul. *Caes.* 308D: “Entró el primero César que por su ambición quería disputar al propio Zeus la monarquía. Mirándole, dijo Sileno: ‘Cuidado, Zeus, no sea que ese hombre, por su amor al poder, maquine despojarte de tu reino’”.

mera apariencia, su semejanza con los dioses también lo fue. El joven Octaviano, al que imitó Constantino,¹¹⁴ había intentado asimilar de manera superficial su apariencia a la del dios Apolo.¹¹⁵

Βδελυρός significa “infame” y también “sinvergüenza”.¹¹⁶ El texto más famoso que contiene este adjetivo poco frecuente pertenece a *Ranas* de Aristófanes. En esta comedia, el dios Dionisio decide disfrazarse de Heracles, porque cree que el disfraz lo protegerá de los peligros que pueda encontrar en el camino y que así los habitantes del inframundo lo respetarán y lo dejarán pasar sin problemas. Éaco, juez del inframundo, descubre el engaño y expresa su enojo: “¡oh sinvergüenza (ὦ βδελυρέ), maldito y atrevido, y asqueroso y muy asqueroso!”¹¹⁷ Cabe argumentar que βδελυρός esté dirigido a Constantino por su atrevimiento al haber querido asemejarse con la divinidad.

Llegados a este punto, conviene recordar de nuevo el reproche que Alejandro dirige a Julio César-Constantino: “Este hombre ha llegado a tal grado de desvergüenza que se ha atrevido a ridiculizar a los modelos de sus propias acciones (τὰ ἀρχέτυπα κωμῳδεῖν τῶν ἑαυτοῦ ἔργων)” (322BC). A partir de las acusaciones finales de “sacrílego” y “sinvergüenza”, es posible concluir que en el nivel implícito Juliano recrimina a Constantino no solo haber imitado de forma ridícula a sus antecesores sino también haber imitado de forma irreverente a los dioses.¹¹⁸

6. Un *psógos* amplificado

El análisis realizado confirma que en *Los Césares* subyace un juego retórico en el que Juliano se sirve de las caracterizaciones y diálogos de los personajes en competición y de ecos de prestigiosas obras de la literatura griega para construir una burla sobre el excesivo afán por emular a emperadores y dioses del personaje Constantino. El demoledor *psógos* responde a los delitos por los que Jesús llama a Constantino a recibir el bautismo: corruptor, asesino, sacrílego y sinvergüenza.

Mientras en el primer nivel de lectura opera el desprecio y el silencio de Marco Aurelio, la postura del filósofo, en el segundo nivel de lectura, por medio del parlamento de Alejandro, Juliano activa la confrontación dialéctica y el reproche para llegar a la maldición.

En este vituperio se han invertido los términos del breve panegírico que el joven César hiciera de Constantino en el *Elogio de Constancio* en el que ponderó sus hazañas y virtudes, siguiendo las líneas de la propaganda constantiniana, los panegiristas e historiadores; y se han amplificado los *vitia* que caracterizan al hombre rico de *Contra Heraclio*: la arrogancia, la osadía y el haber abandonado a los dioses, sobre todo a Helios-Apolo.

Así pues, resulta evidente que el *psógos* de Constantino es núcleo vertebrador de la competición de *Los Césares*, un divertimento creado para destruir el prestigio de Constantino desde las coordenadas de la literatura grecorromana y el vituperio clásico. Si Juliano pretendía con este *psógos* salir al paso de la imagen de Constantino creada por Eusebio de Cesarea en sus obras, lo hacía con un lenguaje y conceptos enraizados en la *paideia*, sorteando las categorías de la filosofía cristiana, afirmando así la superioridad de la sabiduría y literatura clásicas.¹¹⁹

¹¹⁴ Jul. Caes. 309B: “quería ser en las pupilas de sus ojos como el gran Helios”, y la anécdota que cuenta Suetonio sobre él (Suet. Aug. 72.2): “Sus ojos eran claros y brillantes e incluso quería que todo el mundo creyese que poseían como una especie de fuerza divina y le gustaba que las personas a las que miraba fijamente bajasen los ojos como deslumbrados por el resplandor del sol”.

¹¹⁵ Wienand 2013b, 4-5 (identificación de Constantino con Apolo), 13-15 (interpretación cristiana de la representación de Constantino como Sol-Helios), y bibliografía allí citada.

¹¹⁶ Pl. Rep. 1.338D.

¹¹⁷ Aristoph. Ran. 465-466: ὦ βδελυρὲ κἀναίσχυντε καὶ τολμηρὲ σὺ/ καὶ μιὰρὲ καὶ παμμίαρε καὶ μιάρωτατε.

¹¹⁸ De Vita 2022, 1044, n. 213 intuye una crítica de la actitud irreverente de Constantino hacia los dioses cuando Sileno le habla a Octaviano de la necesidad de dioses salvadores en 332D-333A, pero, como decíamos en 4.5. es preciso un análisis completo del pasaje.

¹¹⁹ Niccolai 2022, 28.

7. Referencias bibliográficas

- Amerise, Marilena (2013): "La figura di Costantino nei *Caesares* di Giuliano l'Apostata", [en] *Costantino I. Enciclopedia costantiniana sulla figura e l'immagine dell'imperatore del cosiddetto Edito di Milano, 313-2013*, Roma.
- Bardill, Jonathan (2012): *Constantine: Divine Emperor of the Christian Golden Age*, New York.
- Barnes, Timothy D. (2011): *Constantine: Dynasty, Religion and Power in the Later Roman Empire*, Chichester-Malden.
- Bouffartigue, Jean (1992): *L'Empereur Julien et la culture de son temps*, Paris.
- Bowersock, Gien (1982): "The emperor Julian on his predecessors", [en] John J. Winkler – Gordon Williams (eds.), *Later Greek Literature*, Cambridge, 159-172.
- Cozzoli, Umberto (1980): "La triphé nella interpretazione delle crisi politiche", [en] Massimiliano Pavan (ed.), *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metodologie moderne*, Roma, 122-145.
- Criscuolo, Ugo (2018): "Giuliano e Costantino", *Koinonia* 42, 11-46.
- De Vita, Maria Carmen (2022): *Giuliano Imperatore, Lettere e Discorsi*, testo greco a fronte, Milano.
- Díaz Bourgeal, Marina
(2017): "Los Césares. Los modelos históricos de Juliano", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* 30, 125-142.
(2023): "Niccolai, L. (2023): *Christianity, Philosophy, and Roman Power. Constantine, Julian, and the Bishops on Exegesis and Empire*, Cambridge", *Estudios bizantinos* 11, 136-144 (<https://doi.org/10.37536/ebizantinos.2023.11.2293>).
- Drijvers, Jan Willem (1992): "Flavia Maxima Faustina: Some Remarks", *Historia* 41/4, 500-506.
- Fontaine, Jacques (1990): "Introduzione", [en] Jacques Fontaine – Carlo Pratto – Arnaldo Marcone, *Giuliano imperatore. Alla madre degli dei e altri discorsi*, Roma, IX-LXXVII.
- Franco, Carlo (1998): "L'immagine di Alessandro in Giuliano Imperatore", *Studi classici e orientali* 46/2, 637-658.
- García Blanco, José
(1982): *Juliano. Discursos I-V*, Madrid.
(1982): *Juliano. Discursos VI-XII*, Madrid.
- García Ruiz, María Pilar (2021): "The Caesars: A Myth on Julian's Emperorship", [en] María Pilar García Ruiz – Alberto J. Quiroga, *Emperors and Emperorship in Late Antiquity*, Leiden, 95-111.
- Greenwood, David Neal (2021): *Julian and Christianity: revisiting the Constantinian revolution*, Ithaca.
- Guidetti, Fabio (2013): "Iconografia di Costantino. L'invenzione di una nuova immagine imperiale", [en] *Costantino I. Enciclopedia costantiniana sulla figura e l'immagine dell'imperatore del cosiddetto Edito di Milano, 313-2013*, vol. 2, Roma, 185-200.
- Hunt, David (1995): "Julian and Marcus Aurelius", [en] Doreen Innes – Harry Hine – Christopher Pelling (eds.), *Ethics and rhetoric: classical essays for Donald Russell on his seventy-fifth birthday*, New York, 287-298.
- Kuttner-Homs, Stanislas (2016): "L'œuvre de l'empereur Julien dans les études littéraires et rhétoriques récentes (2000-2017)", *Revue des études tardo-antiques* 6, 237-254.
- Lacombrade, Christian (1964): *L'empereur Julien: oeuvres complètes*, vol.II.2, Paris.
- Marías, Julián (1970): *Aristóteles. Ética a Nicómaco*. Edición bilingüe y traducción: María Araujo – Julián Marías. Introducción y notas: Julián Marías, Madrid.
- Marcone, Arnaldo (2020): "Pagan reactions to Julian", [en] Stephan Rebenich – Hans-Ulrich Wiemer (eds.), *A Companion to Julian the Apostate*, Leiden, 326-359.
- Mazzarino, Santo (1973): *L'Imperio Romano*, vol. III, Roma-Bari.
- Neri, Valerio (1992): *Medius princeps: storia e immagine di Costantino nella storiografia latina pagana*, Bologna.
- Niccolai, Lea (2023): *Christianity, Philosophy, and Roman Power. Constantine, Julian, and the Bishops on Exegesis and Empire*, Cambridge.
- Paschoud, François (2013): "Un altro Costantino: la testimonianza della storiografia profana", [en] *Costantino I. Enciclopedia costantiniana sulla figura e l'immagine dell'imperatore del cosiddetto Edito di Milano, 313-2013*, vol. 2, Roma, 259-272.

Quiroga, Alberto J.

(2017a): "In heaven unlike on earth. Rhetorical strategies in Julian's *Caesars*", [en] Alberto J. Quiroga Puertas (coord.), *Rhetorical strategies in Late Antique literature: images, metatexts and interpretation*, Leiden-Brill, 90-103.

(2017b): "In the Gardens of Adonis. Religious Disputations in Julian's *Caesars*", *Studia Patristica* 96, 37-46.

(2020): *El emperador Juliano: de la historia a la ficción*, Madrid.

(2022): "Psogos: The Rhetoric of Invective in 4th Century CE Imperial Speeches" [en] Sophia Papaioannou – Andreas Serafim – Michael Edwards, *Brill's Companion to the Reception of Ancient Rhetoric*, Leiden, 170-191.

Rebenich, Stephan (2012): "Monarchie", [en] *Reallexicon für Antike und Christentum* 24, Stuttgart, 1112-1196.

Ridley, Ronald T. (1982): Zosimus, *New History. A Translation with Commentary* (=Byzantina Australiensia 2), Canberra.

Sardiello, Rosanna

(1993): "La raffigurazione di Costantino nei 'Cesari' di Giuliano Imperatore (335B)", *Rudiae* 5, 137-147.

(1997): "I 'Giardini di Adone' di Costantino: lul. Caes. 329c-d", *Rudiae* 9, 243-256.

(2000): *Simposio: i Cesari*, Lecce.

Smith, Rowland (2011): "The casting of Julian the Apostate 'In the likeness' of Alexander the Great: a Topos in Antique Historiography and its Modern Echoes", *Histos* 5, 44-106.

Stertz, Stephen A. (1977): "Marcus Aurelius as Ideal Emperor in Late-Antique Greek Thought", *The Classical world* 70, 433-439.

Tantillo, Ignazio

(2001): *L'imperatore Giuliano*, Roma.

(2006): "*Humanarum rerum optimus princeps*. Osservazioni sul formulario di alcuni milari costantiniani dell'Italia settentrionale", [en] Massimiliano Ghilardi – Christophe J. Goddard – Pierfrancesco Porena (eds.), *Les cités de l'Italie tardo-antique (Ive-Vie siècles): institutions, économie, culture et religion*, Roma, 269-280.

(2015): "Per delle biografie dell'imperatore Giuliano", [en] Arnaldo Marcone, (ed.), *L'imperatore Giuliano: realtà storica e rappresentazione*, Firenze.

Tougher, Shaun (2018): "Julian Augustus on Augustus: Octavian in the *Caesars*", [en] Penelope J. Goodman, *Afterlives of Augustus, AD 14-2014*, Cambridge, 87-102.

Van Nuffelen, Peter (2022): "David N. Greenwood, *Julian and Christianity: Revisiting The Constantinian Revolution*. Ithaca, Ny: Cornell University Press, 2021", *Journal of Roman Studies* 112, 344-345 (<https://doi.org/10.1017/S0075435822000570>).

Ware, Catherine (2021) *A literary commentary on Panegyrici Latini VI (7): an oration delivered before the Emperor Constantine in Trier, ca. AD 310*. Cambridge-New York.

Weiss, Jean-Pierre (1978): "Julien, Rome, et les Romains", [en] R. Braun – J. Richer, *L'empereur Julien. De l'histoire à la légende (331-1715)*, Paris, 125-140.

Wiemer, Hans-Ulrich (2020): "Revival and Reform: The Religious Policy of Julian", [en] Stephan Rebenich – Hans-Ulrich Wiemer, (eds.), *A Companion to Julian the Apostate*. Leiden, 207-244.

Wienand, Johannes

(2013a): "La famiglia e la politica dinastica di Costantino", [en] *Constantino I. Enciclopedia constantiniana sulla figura e l'immagine dell'imperatore del cosiddetto Edito di Milano*, 313-2013, vol. 1, Roma, 23-52.

(2013b): "Costantino e il Sol Invictus", [en] *Constantino I. Enciclopedia constantiniana sulla figura e l'immagine dell'imperatore del cosiddetto Edito di Milano*, 313-2013, vol. 1, Roma, 177-196.

Woods, David (1998): "On the Death of the Empress Fausta", *Greece & Rome* 45/1, 70-86 (<http://www.doi.org/10.1093/gr/45.1.70>).

Wright, Wilmer C. (1913-1923): *The works of the emperor Julian*, Vols 1-3, Cambridge-London.